

Queridos compañeros y compañeras de los medios de comunicación, miembros de la Agrupación de Cofradías y del equipo redactor y editor de su órgano de comunicación oficial, la revista la Saeta, señoras y señores, hermanos todos que hoy acudís a esta cita, muy buenos días y gracias por estar aquí.

Para alguien a quien el mundo cofrade siempre había gustado, pero que lo vivió más intensamente desde el matrimonio (es lo que tiene casarse con un cofrade) es un honor haber sido designada para presentar el último número de Cuaresma. La revista La Saeta llegó a mí de manera más palpable con aquel con quien, desde entonces, comparto mis días.

Recuerdo que parte de la dote era una colección de revistas que Jose había ido recopilando gracias a la ayuda de su abuelo Rafael y a las que buscamos un lugar privilegiado en casa.

Por eso, por amor, La Saeta tiene para mí un significado que va más allá del periodístico.

Como él, sé que esta publicación, y aún más en el tan esperado número de Cuaresma, ha sido los “cuadernillos Rubio” de muchos que viven su fe también en el seno de las cofradías, que han crecido como niños, jóvenes y adultos bebiendo como esponjas todo aquello que llegaba de ese sentir tan distinto que es el cofrade. Gracias a ella han conocido más y mejor a nuestras hermandades, y han podido compartir ese tesoro personal con el resto de su casa y con los amigos con quienes daban los primeros pasos en el mundo de las cofradías.

Ser cofrade es algo que no se puede aprender, pero lo que sí se puede es formar, desentrañar, digerir a base de páginas, fotos, crónicas y reportajes. Así, La Saeta ha acompañado y enriquecido el espíritu de tantos que llevan el veneno de las cofradías en la sangre, y cuyo testimonio da luz hoy a esta Iglesia de Málaga que se entendería de un modo incompleto sin el fenómeno de las hermandades.

Mañana es Miércoles de Ceniza, comienza esa gran víspera que nos demuestra que la antesala de la felicidad es ya, propiamente, felicidad; que nos enseña que todo lo importante necesita madurarse, encontrar su espacio, esponjar la tierra. La Cuaresma es esa extensa víspera, de cuarenta días, para la gran fiesta que es la Semana Santa. Después, lo que hemos vivido, lo que han visto nuestros ojos camino del Calvario, en la cruz, en el sepulcro... habrá que digerirlo. Los ojos nos escocerán de tanto asombro, y tendremos toda la Pascua para asomarnos al misterio de la tumba vacía y

del corazón lleno. Pero hasta llegar ahí, hay que empezar un camino, y La Saeta, para los cofrades, es un mapa muy útil.

En este sentido, el número de esta Cuaresma parte como es habitual de la carta del Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías, Salvador Guerrero, en la que nos invita a no desaprovechar este tiempo quedándonos solo en lo externo, sino haciendo de ello cauce para lo interior, para la conversión y para invitar a otros al encuentro con Dios y los hermanos. Es nuestro legado y nuestra misión.

El presidente de la Agrupación, Pablo Atencia, quiere contagiar la ilusión retomada tras todo lo que hemos vivido y nos alienta a perseverar en la vocación cofrade y en el servicio que se presta para todo ello desde la Agrupación.

La Saeta es mapa, hemos dicho, y también crónica.

En el repaso a la actualidad, Rafael Rodríguez Puente nos conduce a través de los actos y actividades cofrades en el tiempo de verano y otoño. Destaca la bendición de la nueva imagen cristífera de Humildad y Paciencia, las salidas extraordinarias de Nuestra Señora del Gran Poder, Mediadora de la Salvación y María Santísima del Amparo, así como del Cristo de la Agonía. También mención especial para la no menos valiosa aportación de la Fundación Corinto, que hace digno el acceso a bienes básicos a muchas familias de nuestra ciudad, en esa demostración cotidiana de que no se puede seguir a Jesús si, antes, no hemos mirado a los ojos del hermano que nos necesita para atenderlo, escucharlo, acercarse a él desde el amor. En la Fundación Corinto también se vive el ser nazareno durante todo el año.

Muchos nombres y apellidos, aunque hoy es de justicia destacar el de quien ha merecido la Medalla de Oro de la Agrupación, Luis Merino, y el Escudo de Oro, Alfonso Sell. Gracias a ambos por su ejemplo y su entrega generosa.

Y es que La Saeta recoge la vida, que se cocina en el día a día, y en grandes acontecimientos. Además de la procesión extraordinaria, por el 75 aniversario de la bendición de María Santísima del Amparo, la cofradía de la Pollinica celebró la exposición que todos pudimos disfrutar en septiembre pasado, y que se recoge con todo detalle en este número, con fotografías magníficas de José Alejandro Valle.

No puede faltar la presentación de quien pregonará este año nuestra Semana Mayor, Francisco Jiménez Valverde, al que todos estamos

deseando escuchar, con dilatada experiencia en ese arte de convocarnos con ilusión a la gran fiesta que está por venir. Mucha suerte, pregonero.

Hemos dicho que Cuaresma es víspera. En este tiempo de preparación, debemos cuidar especialmente el interior. Pero bien es cierto que nuestro interior no es ajeno a lo externo. Este es un camino espiritual que depende y necesita de los sentidos. Para el cristiano, la Cuaresma es el camino hacia la gloria que pasa por la cruz. Para el cristiano con vocación cofrade, ese camino, además, está marcado por la vía de la belleza. La sabiduría de los más antiguos percibió que Dios es verdad, bondad y belleza, y esta última cualidad puede ser entendida como uno de los más grandes regalos que recibimos del Padre. ¿No es verdad que así lo encontramos en nuestra ciudad durante los días santos? Son fechas de acercarse a los templos, de escuchar la música y escuchar el silencio, de oler el incienso y las flores con las que adornamos las capillas y los tronos de los sagrados titulares, de tocar un manto o una túnica de nazareno... Sentidos al servicio del Sentido, que transmiten un mensaje llamado a encarnarse.

Y, cómo no, de entre todos los sentidos, la vista.

En el número que está a punto de salir a la calle, podemos extasiarnos con imágenes como la de nuestra patrona, la Virgen de la Victoria, en el cuadro de Raúl Berzosa que desde ahora puede venerarse en la basílica romana de Sant'Andrea della Fratte. También con el Santísimo Cristo de la Sangre, el Nazareno del Paso o la Virgen de la Trinidad en sus altares de culto, y así tantas otras instantáneas que nos traen el recuerdo de momentos que estamos deseando volver a vivir. Gracias a la labor, en ocasiones anónima, de esos artistas que también son los fotógrafos, incansables, entregados y que hacen posible eso que en el fondo sabemos que es imposible: el don de la ubicuidad. Ellos lo consiguen muchas veces, y nos lo hacen un poco más cercano a nosotros.

Al nuevo titular de Humildad y Paciencia, de José María Ruiz Montes, nos acerca Alberto Palomo con fotografías de Santiago Guerrero Strachan, "la primicia más notable de esta Semana Santa", afirma el autor del artículo, quien con su gran capacidad divulgativa, sin perder el rigor, da a conocer esta nueva imagen en cada uno de sus detalles, incluido el sentido teológico del momento que refleja en la vida de Jesús. Esta semana, por primera vez, saldrá a la calle para recibir culto público siendo la imagen que presidirá el Via Crucis agrupacionista del primer viernes de Cuaresma.

El propio Alberto Palomo guía, en esta revista, un precioso itinerario a través de los sentidos, y lo recomiendo vivamente, para sumergirnos de lleno en la

Semana Santa vivida en la calle, por los malagueños, a través de las fotografías de un elenco de colaboradores gráficos habituales de la revista. Él es capaz de ver el alma de cada escena, de cada fotografía, de cada instante congelado, en una experiencia pasionista de imagen y palabra. Magníficas las fotografías e interpeladores, líricos, los textos, como merece semejante recorrido.

También Alberto nos ayuda a profundizar, con un artículo de fondo, en los cultos de las hermandades, en su particularidad y en la importancia que tienen como expresión de la Liturgia de la Iglesia. Desgrana minuciosamente los elementos ornamentales, el porqué de cada cosa, la riqueza de la propia celebración con la que la Iglesia nos acerca el misterio que celebramos.

Sigue la revista invitando a una lectura reposada, que se puede compartir en familia. ¡Qué importante es estar al día en las novedades tecnológicas! Pero, a la vez, qué valioso el papel, que nos recuerda aquello que permanece, que merece ser conservado, que aporta una experiencia muy distinta a la de las pantallas. La Saeta, aunque apuesta por esos nuevos caminos, es fundamentalmente una edición impresa, que se compra, se distribuye y se regala entre malagueños y personas de fuera de nuestra ciudad.

En la historia de esta revista, decana del género cofrade, siempre ha estado el reto de adaptarse a los nuevos tiempos, algo que además ha conseguido, incluso en momentos críticos como los años 30 del pasado siglo o la muerte de su creador en 1969. Y lo ha hecho, en gran parte, con el apoyo de un notable número de firmas e investigadores que han aportado muchísimo a la cultura de nuestra religiosidad popular, y a quienes hay que valorar debidamente y agradecer lo mucho de servicio que hay en su trabajo.

En este número, se incluye, por ejemplo, la semblanza de Joaquín María Díaz Serrano, a quien retrata Andrés Camino, homólogo como cronista de la Agrupación. Díaz Serrano fue colaborador desde su inicio con la revista La Saeta que hoy presentamos, y como el suyo, esta sigue siendo una revista en la que debemos subrayar muchos nombres: el ya citado Alberto Palomo, Andrés Camino o Susana Rodríguez de Tembleque, entre otros.

Esta edición nos llega con un nuevo capítulo dedicado a distintos artistas que han hecho posibles las imágenes que permiten venerar a los titulares de nuestras hermandades, desde Fernando Ortíz a Francisco Palma Burgos. Mención especial también al análisis de la representación de Jesús Nazareno en la escultura procesional de Málaga. Un momento complejo de reflejar por la escasez de datos que revelan las Escrituras y sin embargo tan importante en nuestra Semana Santa, como es la imagen de Nuestro Señor

cargando con la cruz, icono de arraigadísima devoción en toda la Semana Santa andaluza, como nos relata José Manuel Torres Ponce.

Y para terminar este somero repaso, destacar también el artículo de Susana Rodríguez de Tembleque que nos traslada en el tiempo para conocer cómo era la celebración de la Semana Santa justo hace un siglo, dentro de los templos y en la calle, desde los ojos de los pastores y de los fieles, en un exhaustivo repaso histórico. Ya entonces la Agrupación elaboró un «Manifiesto al pueblo de Málaga» en defensa de las procesiones como una de las mayores riquezas de la ciudad.

Y no puedo dejar pasar el hecho de que este número empieza y termina dedicado, a modo de díptico, a la Cofradía del Amor, en sus cien años de fundación y 75 de la bendición de su titular mariana, con las bellísimas imágenes del Señor en la portada y de Nuestra Señora de la Caridad para concluir la edición.

Todos estos contenidos se nos ofrecen además acompañados de la edición de un CD, con la grabación de uno de los conciertos del centenario de esta Agrupación, fruto del ofrecimiento de la Banda de Música de la Vera+Cruz de Almogía en un regalo que apreciarán mucho los lectores. Enseguida nos va a hablar de él con más detalle el gerente de esta banda, Francisco Fernández Mayorga.

En fin. Una Cuaresma más, pero siempre nueva. Una revista más que suma en calidad y sigue alimentando el deseo de información y formación del cofrade malagueño. Una publicación que, hoy, tal y como están las cosas, es un enorme mérito de esta Agrupación, de sus editores, redactores, fotógrafos, colaboradores... y también, de sus lectores. Porque para que todo tenga sentido, es necesario valorar el apoyo del lector, que no es incondicional, sino respuesta a un producto que cumple y crece. Y, cómo no, a las empresas y entidades que la apoyan publicitariamente para que sigamos teniendo La Saeta en la calle.

Así que, amigos todos, que nadie deje de remar a favor de este medio, del que celebramos un nuevo número hoy, 101 años después del primero, para que siga siendo bandera de la vivencia cofrade de nuestra Málaga.

Muchas gracias.